

Crítica al pensamiento trascendental en Franz Hinkelammert¹

Criticism of transcendental thought in Franz Hinkelammert

[Artículo]

Eduardo Solano Vázquez²

Recibido: 28 de marzo de 2023
Evaluado: 21 de noviembre de 2023
Aceptado: 10 de diciembre de 2023

Citar como:

Solano Vázquez, E. (2024). Crítica al pensamiento trascendental en Franz Hinkelammert. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 45(130), 105-117. <https://doi.org/10.15332/25005375.9575>



Resumen

A partir de la crítica que Franz Hinkelammert emite al pensamiento trascendental-abstracto, el cual ostenta y soporta a la modernidad iluminista-capitalista a través de sus ciencias empíricas: derecho, economía, sociología, se ha realizado este texto. Este resalta las repercusiones del pensamiento en la realidad histórica, de ahí que junto a Hinkelammert y la tradición del pensamiento crítico, se considere que pensamiento-contexto social e histórico se implican e influyen entre sí. Por otro lado, el pensamiento trascendental-abstracto de la modernidad iluminista-capitalista ha encubierto la realidad histórica, por ello solo expone y nombra lo que le permite sostenerse y reproducirse en la historia. Asimismo, la crítica al pensamiento trascendental-abstracto no supone la renuncia respecto a la razón, sino preponderantemente la superación de una de sus formas, o sea, la versión científica-tecnológica. Así pues, criticar y superar la razón moderna iluminista-capitalista tiene por objetivo vislumbrar-proponer otras formas de reproducir la vida, mismas que no requieran la explotación y la violencia sistemática para persistir históricamente.

Palabras clave: ciencia, realidad, historia, sujeto, liberación.

¹ Este texto hace parte del proyecto Resistencia y utopía en torno a la modernidad y sus relaciones capitalistas, el cual se realiza a través de diversos teóricos que hacen crítica a la modernidad capitalista. Proyecto que se realiza en la Universidad de Guadalajara, financiado por el CONAHCYT.

² Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos. Correo electrónico: pumalibro@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3038-0142>

Abstract

From the criticism that Franz Hinkelammert issues to transcendental-abstract thought, which flaunts and supports enlightenment-capitalist modernity through its empirical sciences: law, economics, sociology, this text has been produced. This highlights the repercussions of thought in historical reality, hence, together with Hinkelammert and the tradition of critical thinking, it is considered that thought-social and historical context imply and influence each other. On the other hand, the transcendental-abstract thought of enlightenment-capitalist modernity has concealed historical reality, therefore it only exposes and lies what allows it to sustain itself and reproduce itself in history. Likewise, the criticism of transcendental-abstract thought does not imply the renunciation of reason, but rather the overcoming of one of its forms, that is, the scientific-technological version. Thus, criticizing and overcoming modern enlightenment-capitalist reason aims to glimpse-propose other ways of reproducing life, which do not require exploitation and systematic violence to persist historically.

Keywords: science, reality, history, subject, release.

Aparece como dimensión de toda ciencia empírica una dimensión metafísica.

FRANZ HINKELAMMERT

Introducción

Para realizar este artículo se ha recurrido a la revisión de cinco obras de Franz Hinkelammert, teólogo alemán radicado en Costa Rica. En estos textos se ha detectado la crítica que Hinkelammert hace a las ciencias empíricas: economía, sociología, derecho; tal crítica todavía se considera pertinente dado que, por ejemplo, el capitalismo sigue operando en la historia y repercute directamente en la vida biológica y existencial del sujeto humano. Las reflexiones de Franz son emitidas desde nuestra región, aunque rebasan el ámbito local en tanto que el capitalismo se ha globalizado, y más allá de que tenga determinadas características en otras latitudes, también cuenta con procedimientos generales y constantes: explotación de la naturaleza y del sujeto, además de empobrecimiento y desigualdad.

El artículo capta la veta epistemológica-política en el pensamiento de Hinkelammert y emite una conversación con ella; no una conversación de análisis y refutación, sino de acercamiento y comprensión. En este sentido, este escrito, más que distanciarse de las propuestas del autor, las asimila, con el propósito de pensar a partir de ellas la realidad histórica. Lo mencionado es susceptible de ocasionar un cortocircuito en los lectores, sobre todo si se considera que el pensamiento crítico trata de zanjar la repetición y la apología. Empero, la crítica radical y fructífera no es aquella que monta sus desacuerdos a través del gusto, sino de la comprensión.

A través de Hinkelammert se ha comprendido el capitalismo en su faceta teórica e ideológica. Es decir, la forma en la que el capitalismo instaure y hace funcionar su manera de reproducir la vida; la comprensión del problema permite cuestionarlo. Franz hace énfasis y critica que la racionalidad moderna-iluminista recurre a lo trascendental-abstracto, de esta manera la realidad vivida pasa desapercibida, lo que le permite al capitalismo, por ejemplo, destruir a la naturaleza y al sujeto, al tiempo que lo hace jactarse de promover la libertad y los derechos humanos, paradoja que no impide la justificación de sus acciones cínicas.

Descubriendo el pensamiento trascendental-abstracto

¿Sigue siendo pertinente pensar la realidad histórica? El sujeto humano no solo piensa, sino que también actúa; la realidad histórica es tal, en la medida en que el pensamiento-acción interviene en ella. La modernidad ha suscitado una realidad histórica en donde pareciera que sin ciencia y tecnología no hay posibilidades para vivir. Sin embargo, eso no es completamente así, solo es una creencia avalada por la racionalidad iluminista:

Si la ideología tecnócrata soviética es una conciencia falsa, la ideología de la tecnocracia capitalista es la conciencia falsa de una conciencia falsa. Coexiste con cierta mística del progreso técnico que no está relacionada de modo racional con la existencia de esta tecnocracia; se presenta como una ciencia-ficción apartada de la realidad vivida. (Hinkelammert, 1970, p. 118)

Hinkelammert ya sugiere en su libro *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* lo que le interesa pensar: la realidad vivida; por tanto, es necesario que se someta a crítica la modernidad, a través de las distintas instancias que la constituyen, puesto que mistifica la realidad.

La crítica a la modernidad que hace Franz no omite la cuestión del pensamiento. Este, al entender de Hinkelammert, lleva al extremo la abstracción, lo cual imposibilita el contacto con la realidad, y propicia que la modernidad no sea cuestionada. Lo que cimbra de la denuncia que hace Hinkelammert del pensamiento moderno en cuanto abstracto, es que la realiza a partir de analizar las ciencias empíricas, las cuales, se supone, tienen por objetivo mentar lo que observan, es decir, lo que ven y experimentan. El pensamiento moderno, en cuanto científico y tecnológico, se jacta de ser claro y distinto, pero si Franz tiene razón, entonces, la presunción deviene ideología, sobre todo cuando a partir del conocimiento se manda sobre los otros:

La técnica moderna surge en forma desigual a partir de los niveles tecnológicos ya alcanzados en los centros industrializados del mundo capitalista. La superioridad tecnológica se transforma en seguida, y automáticamente, en una superioridad de la posición en el mercado. (Hinkelammert, 1972, p. 100)

El pensamiento trascendental-abstracto repercute en la realidad vivida, puesto que condiciona las relaciones que el sujeto humano establece, y se alude al condicionamiento y

no a la determinación, porque se consideran necesarios los actos-procesos de ruptura y liberación respecto a la modernidad iluminista-capitalista³.

El pensamiento trascendental-abstracto de la modernidad expone conceptos límite o imposibles de ser experimentados. En este sentido, Hinkelammert refiere al mercado y a la sociedad sin clases. Ahora bien, una sociedad regida únicamente por el mercado o una sin conflictos sociales y de clase, no es más que una ficción que puede justificar relaciones de poder-dominación. Por otro lado, se debe considerar que las crisis económicas, las guerras del siglo XX y el fracaso del socialismo existente son referencias histórico-políticas desde las cuales piensa el teólogo alemán:

Este comunismo es un concepto límite abstracto sin posibilidad de realización, no hay manera de evitar su transformación en el horizonte de un viaje sin fin en cuanto el comunismo sigue siendo interpretado como resultante de un progreso en el tiempo. (Hinkelammert, 1984, p. 170)

Lo trascendental-abstracto tiene que ser desmantelado y superado por un pensamiento que no se desligue de la praxis y sea capaz de coadyuvar a que el sujeto humano se desenvuelva históricamente.

A pesar de que Hinkelammert considera que el comunismo, en tanto sociedad sin clases, es un concepto límite producido dentro del pensamiento iluminista, no va a renunciar a la posibilidad de una realidad histórica que no reproduzca la desigualdad, pues de hacerlo caería en el *nihilismo* que le reprocha a la modernidad. Ahora bien, al distanciarse del pensamiento abstracto-trascendental y sus conceptos, él intenta proponer unos que considera factibles a partir de una dialéctica histórica: “La sociedad socialista es más bien una sociedad que tiene estructuralmente una oportunidad de controlar sus poderes políticos y económicos y de reducirlos en una articulación de la voluntad de la base popular” (Hinkelammert, 1970, p. 160). Al introducir la idea de base popular, el teólogo alemán intenta superar el socialismo institucionalizado que imposibilitó la intervención del sujeto; para Franz se trata de prescindir de los dirigentes que sostienen su dominio a través de la tecnociencia, por más *camaradería* que pregonen. Así pues, lo importante es que el sujeto humano, a través de sus actos-procesos de liberación, vaya construyendo una sociedad que cuente con los factores necesarios para la realización y el respeto por la vida. Asimismo, no hay libertad, dignidad y respeto sin la

³ José Manuel Arellano en su artículo titulado “El principio empírico de imposibilidad y la satisfacción de las necesidades en Franz Hinkelammert”, señala un punto medular respecto a los actos-procesos de ruptura y liberación y asume que el sujeto es un ser de la praxis, sin embargo, recalca que el accionar está limitado por el marco de lo posible; eso no es fatídico, al contrario, al actuar dentro de lo posible, las acciones llevan consigo metas susceptibles de ser cumplidas e incidir en la realidad vivida. Por ejemplo, los movimientos sociales que defienden la naturaleza, al impedir la violación sistemática de la ciencia-tecnología sobre ella contribuyen de alguna manera a salvaguardar la vida, sin naturaleza no hay cabida para el desenvolvimiento histórico-cultural del sujeto. Ahora bien, es pertinente mostrar lo que dice Arellano: “El ser humano se transforma en un sujeto actuante y reflexivo. Este sujeto actuante y reflexivo solo puede actuar a partir de los límites que le marca la realidad. Por ello la actuación del sujeto está sometida al marco que le impone la realidad, de esta manera el sujeto construye fines de acción, que a su vez se inscriben en proyectos de alcance mayor”. (Arellano, 2009, p. 122)

intervención en la historia del sujeto humano; este ha querido ser cancelado y se le ha reducido a un ser capaz de obedecer, pero no de comenzar y decidir⁴.

Las ciencias empíricas han mitificado la realidad y es necesario salir de ese escollo, de ahí que Franz apunta hacia una dialéctica de la historia; esta permitiría pensar la realidad vivida sin escindir la teoría de la praxis. Teóricamente es primordial realizar análisis objetivos y concretos, además, respecto a la praxis, es oportuno el distanciamiento del mito, pues de no ser así, la intervención en la realidad vivida se reduce a lo nimio. Por otro lado, solo asumiendo la historicidad del sujeto a cabalidad él puede liberarse de lo que no le permite afirmarse:

Como la ilusión está en el propio método de las ciencias empíricas, resulta muy difícil detectarla. El mito no está fuera de la ciencia, sino que aparece en su interior. Pretende mostrar el camino al paraíso, y celosamente cuida este su monopolio. No acepta teología, pues es teología. Pretende haber secularizado al mundo, cuando en realidad lo ha mitificado [...] La crítica de la ilusión trascendental es el primer paso para poder dar al sujeto humano la posición del centro de la historia, en relación al cual toda institucionalidad es subsidiaria. (Hinkelammert, 1984, pp. 229-311)

La economía es una ciencia empírica, y en su versión neoliberal habla de lo siguiente: libre mercado, globalización, reducción del Estado; en esa ciencia, Hinkelammert ve elementos teológicos que abstraen y mitifican la realidad vivida, los cuales operan en favor del capitalismo y su manera de conformar y regular la sociedad. Es decir, el dinero es el dios al que hay que rendir pleitesía y sacrificios, por lo que aquellos que osan cuestionar al dios-dinero y no quieren ofrecerle sacrificios y tampoco ser sacrificados para mantener vigente el culto, van a ser declarados herejes y negados en su condición humana; de ahí que Franz insista en la importancia de recurrir al antropocentrismo, lo cual permitiría colocar al sujeto humano, no solo en el centro de la historia, sino en una posición digna que le permita la satisfacción de sus necesidades. En este sentido, una dialéctica de la historia coadyuvaría a gestar una teoría que, por ejemplo, en el ámbito ético-político, prescindiera del individualismo y dé sentido a las relaciones intersubjetivas (socialistas, libertarias). El desmantelamiento teórico del individualismo apunta hacia la construcción de alternativas que zanjen los mitos de la modernidad⁵.

⁴ En la reseña que Anne Stichel hace del libro *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido de Franz J. Hinkelammert*, reitera que a Hinkelammert le interesa pensar la realidad humana, por supuesto que es un pensamiento que tiene precaución, y así, no reificar la realidad. Es decir, Hinkelammert piensa la realidad humana para evidenciar los actos de violencia que incluso pueden camuflarse detrás de los derechos humanos. Stichel también dice que en Hinkelammert la vida es un criterio, mismo que tiene implicaciones ético-políticas, y en ese sentido, la vida del sujeto es incompleta sin la intersubjetividad: El criticar como sujeto es siempre una señal de principios, condiciones y posibilidades de vivir. Por lo tanto, es tiempo ya de terminar con esquemas de enemigos y amigos, para enfatizar más en el mundo de acuerdo al pensar como sujeto en el sentido de la intersubjetividad y reconocimiento mutuo. (Stichel, 2010, p. 126)

⁵ En su artículo "Crítica a la racionalidad moderna en la obra de Franz Hinkelammert", Dante Ramaglia detecta un aspecto fundamental en el pensamiento crítico de Franz, pues si bien va a criticar el carácter iluso-mítico

Repercusiones concretas del pensamiento trascendental-abstracto

Es una perogrullada, pero no un absurdo, así que tiene pertinencia enunciarla: el pensamiento se da a partir de un contexto histórico. Así pues, pensamiento y contexto histórico se influyen entre sí; en ese sentido, por más que el pensamiento de la modernidad iluminista sea trascendental-abstracto, no quiere decir que deje de repercutir en la realidad vivida. Para Hinkelammert, el pensamiento trascendental-abstracto es *nihilista*, puesto que cancela posibilidades y alternativas:

Donde no hay ninguna pretensión de la razón, los juicios de hecho, que demuestran la sinrazón, dejan de tener capacidad crítica. Si ya no se pretende una razón de interés general, estos juicios de hecho, que demuestran que el capitalismo no realiza ningún interés general, se transforman ellos mismos en un deber. Si el capitalismo excluye y destruye, se deriva de eso un deber, según el capitalismo debe excluir y destruir. Se celebra entonces la “destrucción creadora” en el contexto de la afirmación de que no hay ninguna alternativa. (Hinkelammert, 1998, p. 256)

El hecho de mostrar que el pensamiento trascendental-abstracto sí influye, se hace con el objetivo de criticar y superar ese modo de pensar en tanto que sostiene un modo de ser en el mundo, el cual destruye la naturaleza y deshumaniza al sujeto, en suma, desprecia la vida en concreto dándole prioridad a las abstracciones y ficciones. En este sentido, no es casual que el capitalismo celebre la conquista del espacio aéreo y la vida fuera del planeta tierra, pero no haga algo por aquellos que no pueden vestirse y alimentarse. Sin embargo, no se está invocando a un procedimiento instrumental en donde el necesitado no es más que un objeto, o sea, no se apela a la dádiva, sino al respeto y la dignidad en cuanto ejercicios ético-políticos. La crítica no solo es destrucción de los fundamentos, no puede ser eso para un pensador que apela por la reivindicación de la vida y además denuncia al capitalismo en cuanto apologeta de la muerte. Es necesario destruir y superar los fundamentos de la modernidad iluminista-capitalista, pero sin alternativas se camina hacia el vacío, lo cual impide salir del círculo vicioso o del nihilismo en tanto resignación y, en muchos casos, defensa del orden vigente⁶.

de la razón moderna, no va a pugnar por la destrucción total o el *nihilismo*, sino que va a considerar alternativas, con ello es consecuente respecto a dos nociones centrales de su reflexión: la realidad vivida y el sujeto humano. Solo reivindicando la vida (postulándola como criterio), la realidad y el sujeto tienen oportunidad de ser desplegados y expresados. Por otro lado, si se piensa en el vacío y *nihilismo* del mundo, se cancela de alguna manera la posibilidad de intervención y transformación del orden vigente. Ahora bien, es oportuno leer a Ramaglia: El punto de vista de la subjetividad, del ser humano en cuanto sujeto vivo, corporal y necesitado, constituye el criterio de discernimiento en relación con el sistema social, a partir de lo cual puede hacerse la crítica del orden hegemónico en un momento determinado. La posibilidad de comprender a la vida humana como criterio último de racionalidad, junto con la afirmación de una ética que reconozca la dignidad de todos los que participan de una vida en común, representan componentes centrales del humanismo concreto de la praxis que defiende Hinkelammert. (Ramaglia, 2022, p. 13)

⁶ David Sánchez Rubio en su artículo “Algunos aportes del pensamiento de Franz Hinkelammert sobre la idea y la práctica de los derechos humanos”, comenta que Franz tiene una fe antropológica en el ser humano, de ahí que siempre intente reivindicar la dignidad en cuanto acto. Por otro lado, Sánchez Rubio reflexiona, a

La defensa de la vida, por lo menos en lo que respecta al sujeto, pareciera ser una tarea asignada al derecho. No obstante, Hinkelammert muestra que eso no es así, pues el derecho deviene en lo que él denomina despotía de la ley, además la abstracción del conocimiento jurídico, por decirlo así, encubre la violencia que hay detrás de sus procedimientos. Asimismo, el derecho también legitima la explotación de la naturaleza, y ante esta situación se impone una pregunta: ¿se puede salir de la sociedad que destruye a diestra y siniestra al sujeto humano y la naturaleza? De alguna manera, la pregunta ya considera factible las alternativas, pero para fraguarlas es preciso desarmar el conocimiento dominante:

La ley no emancipa, la emancipación pasa por la interpelación de la ley [...] En conflictos por los derechos humanos el Estado de derecho está siempre y necesariamente del lado de aquellos que niegan los derechos humanos. Por consiguiente, este mismo Estado de derecho irrenunciable se transforma en despotía de la ley en cuanto no reconoce un sujeto que defienda sus derechos humanos en conflicto con él. (Hinkelammert, 1998, pp. 118-122)

La ley es necesaria, pero no suficiente. Basta recordar que se institucionaliza, y al hacerlo, deja de servir al sujeto para operar en pro del aparato tecno-burocrático, en términos marxistas se diría que la ley se fetichiza. Así pues, el derecho que en primera instancia quiere regular y resolver conflictos, lo que hace, siguiendo a Hinkelammert, es legitimar al capitalismo, esto es, evita y controla los reclamos de los afectados: si tienen hambre es porque no trabajan, si están enfermos es porque no se cuidan, ya que el capitalismo ofrece las mismas oportunidades de bienestar para todos. Por otro lado, quien objeta la dominación se hace acreedor a recibir todo el peso de la ley.

Ninguna sociedad quiere fenecer, de ahí que recurre a prohibir las transgresiones, por más que ellas se hagan con el objetivo de dignificar concretamente la vida. En este sentido, se puede decir que el derecho es cínico y el vigente aún más, puesto que no cumple con defender la vida en concreto, sino con legitimar la violencia y el abuso del capitalismo neoliberal, y este se apropia de cuerpos y territorios por todo el orbe. Por otro lado, el Estado, por más reducido que esté, no deja de ser útil para el capitalismo, en el sentido de que controla a los sujetos, y así, evita las rupturas y liberaciones⁷.

propósito del presente en tanto acaparado por el capitalismo y siguiendo a Franz, que a la globalización económica le tiene sin cuidado el sujeto terrestre, así, se hace pertinente la crítica que Hinkelammert hace a los derechos humanos que tanto pregonan las instituciones, pues de hecho, el sujeto humano no tiene las condiciones para satisfacer sus necesidades. Ahora bien, Sánchez Rubio sugiere: Nos tenemos que interpelar si queremos construir o un mundo en el que quepan solo unos pocos, excluyente, o construir un mundo en el que realmente quepan todos y en el que quepan muchos mundos, incluyente, con esperanza de asegurar nuestro presente inmediato y nuestro futuro, sentando las bases que lo garanticen para las próximas generaciones. (Sánchez, 2023, p.102)

⁷ Johnny Azofeifa comenta en su artículo "La crítica de Franz J. Hinkelammert a Friedrich A. Von Hayek. El marco categorial del pensamiento neoliberal", que en la década de 1990 las políticas públicas en América Latina estuvieron influenciadas por el pensamiento de Hayek, en ese sentido, el Estado no se preocupó por garantizar justicia social. Ahora bien, que el socialismo histórico se haya sostenido en el Estado para transgredir libertades del sujeto no es razón suficiente para liquidarlo, aunque los neoliberales se aprovecharon de la situación para *desaparecerlo*, mejor dicho, para limitar sus funciones. Por otro lado, Azofeifa dice con

¿No es la modernidad creyente de la libertad e igualdad? Las ciencias y el saber empírico pretenden darle *status* de verdad a las creencias. Así pues, la economía insiste en la libertad e igualdad para competir en el mercado, y el derecho reitera que no hace distinciones y que protege a todos de la misma manera. Empero, de *facto*, la libertad e igualdad solo son realizadas por los que cuentan con los medios para satisfacer sus necesidades, por supuesto que eso se va a encubrir para seguir manteniendo la creencia de que la libertad e igualdad de la modernidad iluminista es democrática:

Las conquistas españolas y portuguesas son las últimas en nombre de la cristiandad. Los colonialismos posteriores operan en nombre de la libertad y lo siguen haciendo hoy. Son prometéicos: Prometeo hecho hombre se dedica a educar la humanidad entera. Se va a civilizar la tierra y lleva la carga del hombre blanco. Y siempre hay buenas recompensas. (Hinkelammert, 2007, p. 19)

Entonces, ¿de quién es la civilización tecnocientífica? Hinkelammert no se anda con ambages, y en una terminología que hoy suena anacrónica, dice que de los burgueses, esto es, de los dueños del capital. Estos pueden hacer grandes inversiones y obtener cuantiosas ganancias; el burgués o ciudadano libre ha dejado su lugar al empresario, este puede acaparar todo el orbe sin necesidad de transgredir soberanías nacionales, le basta con apegarse a la ley para instalar sus empresas en el país que más le convenga. El capitalismo, en cuanto que se apropia de la narrativa cristiana, hace la sociedad a su imagen y semejanza, en ese aspecto el sujeto humano no es más que un receptor-cumplidor de los designios divinos, el dios-capital es el soberano del mundo, lo abstracto se impone sobre lo vivo e histórico. Por tanto, es preciso insistir que no es dios-capital quien hace el mundo, sino que es el sujeto humano, pero su creación no es *ex nihilo*, ya que se requiere el tiempo histórico y rebasar la inmediatez para no perder las referencias al pasado y las metas a futuro⁸.

La realidad histórica y la liberación del sujeto humano

atingencia que el neoliberalismo tiene un concepto de realidad precaria, lo que propicia los reduccionismos: "El pensamiento neoliberal parte de un concepto de realidad precaria, restringiendo la realidad a los elementos institucionales [...] Es un pensamiento de mercado y el mercado es su concepto empírico central" (Azofeifa, 2003, p. 138). Si el Estado absoluto, por decirlo así, transgrede libertades en el sujeto humano, el neoliberalismo reduce la libertad al consumo, en ambos casos se mengua la capacidad política del sujeto y se impiden las alternativas.

⁸ En "Religión, teología y capitalismo: entre la radicalización neoliberal de la tesis de Benjamín (Agamben) y la búsqueda de alternativas crítico-teológicas (Hinkelammert)", Javier Aguirre y Paul Cáceres comentan que más allá de que el capitalismo y la religión no estén exentos de tensiones entre sí, no dejan de complementarse. Así pues, el capitalismo usa un lenguaje salvífico como si fuera un cura-predicador hablando a sus fieles para que no abandonen la fe en el mercado, las recompensas llegan para aquellos que se esfuerzan y soportan el dolor: En el capitalismo todo adquiere sentido en relación con sus actividades de culto. El culto se refiere a las prácticas constitutivas del capitalismo que lo producen y reproducen. Se trata de las prácticas utilitarias orientadas a la maximización de la ganancia o de las utilidades. La finalidad del utilitarismo capitalista es el aumento de las ganancias, es decir, el aumento del capital. Entre estas prácticas utilitarias tenemos las clásicas operaciones como la compra y venta de mercancías y la inversión de capital o las más recientes operaciones del capitalismo donde se busca que la ganancia devenga renta como la especulación financiera y la manipulación del mercado accionario. (Aguirre y Cáceres, 2020, p. 282)

El pensamiento trascendental-abstracto tiene el propósito de encubrir la realidad histórica, por eso produce ficciones: libre mercado, desarrollo. Las ficciones funcionan y condicionan el mundo, o sea, el hecho de que el libre mercado y el desarrollo no se cumplan a cabalidad, no significa que carezcan de utilidad para establecer el dominio del capitalismo. Ahora bien, el dominio del capitalismo puede ir desapareciendo, para ello es pertinente la crítica y propuesta de un modo de pensar distinto al empírico-funcionalista:

La dialéctica histórica descubre que toda estructura social está a disposición de la libertad del hombre en constante realización. Destruye así la pretensión de la sociedad capitalista de identificar la libertad humana con una estructura determinada: la propiedad privada [...] El criterio de coherencia dialéctica no es falsificable o verificable por métodos empiristas. Se verifica o falsifica por el proceso histórico. (Hinkelammert, 1970, pp. 181-186)

El pensamiento no está dissociado del contexto histórico. Sin embargo, no es que aquel determine al contexto o viceversa, sino que se implican mutuamente. Por otro lado, allende la insistencia de confiar en el libre mercado y el desarrollo *tecnocientífico* y económico, el sujeto humano se resiste ante el dominio y pugna por satisfacer sus necesidades biológicas y existenciales, o sea, busca alimentarse y educarse en sentido lato. La búsqueda lo lleva a emprender movimientos de liberación que rompen con el orden vigente, las liberaciones no son actos heterónomos sino autónomos, puesto que surgen del sujeto humano y sus necesidades y no de algún mandato exterior, ya sea dimanado del cielo o de alguna institución que determina el cómo de los actos. Ahora bien, en tanto que los actos de liberación son procesos históricos van a presentar fallas, retrasos y retrocesos, por ello es necesario que, junto a los procesos de liberación y sus estrategias, el estado de ánimo de los sujetos no decaiga, menudo desafío dentro de una época que se despliega a través de la aceleración y la inmediatez. Es decir, la paciencia se ha hecho obsoleta, ya nadie considera oportuno el día siguiente, además con la impaciencia adviene el nihilismo⁹.

¿De qué y de quién se libera el sujeto humano? Partiendo de lo inmediato se concede que el cuerpo no soporta el dolor; por otro lado, un cuerpo con conciencia quiere superar el dolor. Dicho cuerpo consciente rebasa la inmediatez y se encuentra inmiscuido en relaciones sociales, estas, dentro del contexto moderno-capitalista son desiguales e injustas, preponderantemente para aquellos que no poseen dinero y tampoco conocimientos

⁹ En "Necesidades, libertad y liberación. La cuestión de las necesidades, los deseos y las preferencias en H. Marcuse y F. Hinkelammert: Aproximaciones", Carlos Javier Asselborn reflexiona que la libertad, al hacerse histórica, adquiere un carácter ambiguo, de ahí que puede suscitar tanto la defensa del orden como la transformación del mismo; así sugiere una pregunta: ¿a qué libertad nos estamos refiriendo? Desde el orden vigente se dirá que en esta sociedad la libertad es el bien supremo, siempre y cuando potencie al mercado, si la libertad es usada para liberarse del mercado, entonces se cancela y castiga, pero: Somos libres en tanto y en cuanto nuestras praxis cotidianas nos posibilitan decir "no" al "orden naturalizado". Ese *no* no se reduce a ciertos discursos que hacen de la *apertura dialógica* la llave que abre la puerta a la solución de conflictos sociales o interpersonales. El *no* es agónico, incluso trágico, combativo [...] Ser humano, significa entre otras cosas, capacidad para decir *no* al orden establecido, ese paraíso que a veces impide reconocernos como desnudamente iguales. (Asselborn, 2011, p. 396)

científicos; los que carecen se rebelan porque quieren satisfacer sus necesidades. La modernidad-capitalista que habla de progreso, libertad e igualdad es incapaz de propiciar las condiciones para que todos puedan comer, vestir y educarse:

Una sociedad que no garantice, asegurando la satisfacción de las necesidades, la vida de todos, es imposible en sentido de ser insostenible [...] Aparece la ideología teoretizada del neoliberalismo. Es la afirmación irrestricta de las leyes del mercado, racionalizada en nombre de una tendencia al equilibrio absolutamente inexistente. (Hinkelammert, 1984, pp. 14-65)

Los actos-procesos de liberación son en torno al capitalismo y su modo de reproducir la vida. El sujeto protesta, quiere y propone modos de vida que no se adscriben al capitalismo, este ninguna de las liberaciones mientras hace campañas en favor de la libertad. En este sentido, se puede decir que el capitalismo es un cúmulo de contrasentidos y absurdos, mismos que serían irrelevantes, pero en tanto que inciden en la realidad histórica, es oportuno mencionarlos y superarlos. El libre mercado privatiza los recursos y los espacios públicos, de ahí que los actos-procesos de liberación son la negación de la libertad liberal, por eso el capitalismo anhela desaparecerlos, ya que se quiere afirmar sin contratiempos. No obstante, una cosa es el sueño del capitalismo y otra las necesidades concretas del sujeto, así entran en disputa, y los necesitados escriben en las paredes o exclaman por las calles que: “otro mundo es posible”. Las liberaciones objetan la libertad liberal porque esta es exclusiva de los dueños del capital, así una tarea que traen consigo los actos-procesos de liberación es dotar de sentido-contenido, no solo a los hechos sino también a las palabras¹⁰.

Las liberaciones quieren transformar el mundo, su querer desafía el *nihilismo* de la modernidad iluminista, esta es sepulcra de la vida y los sueños que no se adscriben a la propiedad privada. Las liberaciones defienden la vida en su sentido natural y existencial, así no son las abstracciones sino las necesidades las que motivan a los distintos actos-procesos de liberación, mismos que van desde la defensa de la tierra hasta la denuncia por la intromisión en las decisiones gubernamentales. Asimismo, si hay un fundamento en las liberaciones, este es concreto en tanto que se trata de necesidades que quieren ser satisfechas:

El sujeto viviente, que es sujeto necesitado y que tiene el derecho a rebelarse, si la ley no le deja lugar para vivir [...] La ideología de la dominación toma, por tanto, cualquier intento de afirmar el derecho del cuerpo a liberarse como pretexto para construir su imagen del vicio, en relación a

¹⁰ Para decir que otro mundo es posible se requiere tener memoria histórica, eso sugiere Arturo Orrego en su artículo “Memoria, utopía y liberación: las condiciones de lo posible desde la filosofía de la liberación de Franz Hinkelammert”. En ese sentido, no es casual que los poderes dominantes borren las historias de los vencidos, puesto que sin signos que indiquen lo que ha pasado y permitido el actual estado de cosas, son imposibles los cuestionamientos y también las propuestas alternativas respecto al futuro: La historia como apertura al futuro es que la memoria del pasado recobra importancia, pero también la noción misma de futuro, pues se constituye como una tarea, un proyecto. Es decir, este se constituye, a la luz de la memoria histórica, no como un arqueológica histórica, sino como un quehacer político y emancipatorio. (Orrego, 2014, p. 197). El futuro es impredecible como lo humano mismo, sin embargo, las expectativas y deseos por mejorar las condiciones de vida pueden propiciar que los actos loables del presente sirvan de ejemplo al futuro, en cuanto a que es mejor una sociedad que se desdoble en la historia garantizando la justicia social.

la cual se afirma como representante de la virtud, que se transforma por tanto en negación del cuerpo liberado (Hinkelammert, 1998, pp. 97-218)

Las liberaciones quieren transformar por completo el mundo, no se les puede exigir que sean medidas en sí mismas, han sido objeto de desigualdad e injusticia, por lo cual, en el momento que se deciden a romper con el orden vigente, se les olvida que la destrucción total, por más revolucionaria que sea, también desemboca en el vacío. Empero, con el transcurrir de los sucesos ellas van percatándose de lo que es fácticamente posible, por ello no esperan vivir ajenas del conflicto y la crítica. Quienes proponen un mundo idílico esconden tras de sí la dominación bajo otros medios.

La historia está repleta de actos-procesos de liberación sin los cuales no se podría distinguir lo que hace del hombre un sujeto humano. Ahora bien, si en un principio el hombre se liberó de la naturaleza y posteriormente de la tutela del clero, no es imposible la ruptura respecto al capitalismo, aunque dicha ruptura es impedida al emerger de los necesitados, puesto que hasta el momento la historia ha sido escrita por los vencedores. Lo que se dice y desea tiene su impronta, así las liberaciones que transgreden sus esquemas son ninguneadas, porque piensan y quieren de manera radicalmente diferente¹¹.

Conclusión

La teoría expresa la realidad, y la histórica no es la excepción. Ahora bien, no siempre la expresión es fidedigna, ya no digamos neutral (eso es imposible), en la medida en que la teoría, sobre todo en su vertiente científica, se considera la expresión más excelsa del espíritu, y los cuestionamientos que se le hagan, no solo en cuanto a su método sino acerca de las repercusiones políticas, por decirlo así, son infravalorados. Sin embargo, no debe olvidarse que los cuestionamientos permiten mejorar y avanzar, por supuesto que no todas las preguntas y dudas son relevantes en tanto que algunas suscitan falsas disyuntivas, o en el peor de los casos, la renuncia a la teorización *so pretexto* de que no es más que verborrea. En este sentido, los cuestionamientos de Franz Hinkelammert a las ciencias empíricas son pertinentes y no porque contribuyan a mejorarlas, sino porque apuntan a pensar-conocer de

¹¹ En su artículo "Alternativa política latinoamericana al problema del desarrollo: Hinkelammert contesta a Marcuse", Manuel Cuervo y Natalia Fischetti acuden al pasado reciente de la región para pensar la apertura política, esto es, a los movimientos sociales que emergen para oponerse y contrarrestar el poder dominante, con ello se distancian de la clausura política que Marcuse creía que se instalaba en el mundo a finales de 1960. La clausura política redundaba en una renuncia a la historia en cuanto acción, resistencia y transformación; el desencanto es comprensible en un pensador como Marcuse, tomando en cuenta que la razón-tecnología moderna han propiciado el nacional socialismo. Por otro lado, la realidad histórica de América Latina exigía y aún exige la apertura política, es decir, la disposición para actuar y zanjar la dominación que se concreta en desigualdad e injusticia social: A mediados de los años 60 los procesos de acumulación política popular que se inician con los gobiernos populares de los años 40 y 50, y que se profundizan con las experiencias de densificación de los niveles de organización política de las bases, comienzan un proceso de radicalización que los lleva a plantear la necesidad de abrir una vía no capitalista para el desarrollo [...] Estos sectores populares se componían mayoritariamente por trabajadores industriales urbanos, relativamente bien remunerados, que desarrollaban su labor en actividades de capital intensivo, y también por trabajadores pauperizados. (Cuervo y Fischetti, 2019, pp. 53-56)

manera distinta la realidad, con miras a contribuir en la construcción de una sociedad que no sea desigual e injusta.

La dialéctica de la historia, en cuanto antídoto para superar el pensamiento trascendental-abstracto, implica una revisión crítica y constante de los supuestos e hipótesis, porque el pensar y el conocimiento por más crítico que sean, no están exentos de caer en contradicciones y absurdos, además tampoco están blindados en contra de la ideología y el poder. Es decir, el pensamiento y el conocimiento crítico también son propensos a devenir en comparsas de la dominación, sin embargo, se reitera que no se trata de abandonar la teoría sino de renovarla permanentemente, para que dé cuenta lo más acertadamente posible de la realidad en general y de la histórica en particular. Por otro lado, de ninguna manera se considera que el pensamiento teórico sea *omnipotente*, pero sin él es imposible apropiarse del mundo y cuestionar lo que sucede. Antes de culminar surgen un par de preguntas: ¿quiénes se benefician con la renuncia del pensamiento teórico?, ¿quiénes deciden y bajo qué criterios que el pensamiento-conocimiento para ser racional tiene que recurrir al método empírico? Se pretende superar la racionalidad científica- tecnológica, pero no abandonar la razón y los modos en los que se manifiesta, ya que, por ejemplo, sin una escritura de la experiencia, por decirlo así, la presencia del sujeto en la historia pasa inadvertida.

Referencias

- Aguirre, J. y Cáceres, P. (2020). Religión, teología y capitalismo: entre la radicalización neoliberal de la tesis de Benjamín (Agamben) y la búsqueda de alternativas crítico-teológicas (Hinkelammert). *Utopía y praxis latinoamericana*, 25(9), 280-294. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27964626022>
- Arellano, J. M. (2009). El principio de imposibilidad y la satisfacción de las necesidades en Franz Hinkelammert. *Latinoamérica*, 48, 111-136. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742009000100006#:~:text=De%20nuevo%20Hinkelammert%20utiliza%20el,imposible%20sino%20
- Asselborn, J. (2011). Necesidades, libertad y liberación. La cuestión de las necesidades, los deseos y las preferencias en H. Marcuse y F. Hinkelammert: Aproximaciones. *Polis*, 10(28), 393-415. Recuperado de <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v10n28/art19.pdf>
- Azofeifa, Y. (2003). La crítica de Franz J. Hinkelammert a Friedrich A. Von Hayek. El marco categorial del pensamiento neoliberal. *Ciencias sociales*, 100(2), 133-146. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310012>
- Cuervo, M. y Fischetti, N. (2019). Alternativa política latinoamericana al problema del desarrollo: Hinkelammert contesta a Marcuse. *Hermenéutica intercultural Revista de Filosofía*, 32, 29-62. DOI: <https://doi.org/10.29344/07196504.3>
- Hinkelammert, F. (1970). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Universidad y Paidós.

- Hinkelammert, F. (1972). *Dialéctica del desarrollo desigual*. Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso.
- Hinkelammert, F. (1984). *Crítica a la razón utópica*. San José: Editorial DEI.
- Hinkelammert, F. (1998). *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. San José: Editorial DEI.
- Hinkelammert, F. (2007). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*. Arlekin
- Orrego, A. (2014). Memoria, utopía y liberación: las condiciones de lo posible desde la filosofía de la liberación de Franz Hinkelammert. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 35(110), 127-138. DOI: <https://doi.org/10.15332/s0120-8462.2014.0110.08>
- Ramaglia, D. (2022). Crítica a la racionalidad moderna en la obra de Franz Hinkelammert. *Utopía y praxis latinoamericana*, 27 (97), 1-14. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.637707>
- Sánchez, D. (2023). Algunos aportes del pensamiento de Franz Hinkelammert sobre la idea y la práctica de los derechos humanos. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 63(162), 101-115. DOI: <https://doi.org/10.15517/revfil.2023.53474>
- Stickel, A. (2010). El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido de Franz J. Hinkelammert. *Utopía y praxis latinoamericana*, 15(48), 125-128. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915699013>